

mismas. El Decreto 407/91 tiene como objetivo adoptar medidas relacionadas con la venta de los inmuebles declarados innecesarios.

Este marco legal posibilitó la venta de una cantidad importante de tierra —perteneciente al Estado nacional, al Ejército, a la Administración General de Puertos, entre otras instituciones— y la compra de las mismas por grandes empresas nacionales y extranjeras, que han localizado en dichas tierras grandes proyectos urbanos de la década del noventa.

Es decir que no sólo hubo demanda por nuevos tipos de espacios urbanos y por tanto

nueva demanda de suelo para su localización, que significó una demanda específica y modificaciones acordes con ella en el mercado de tierras en manos de agentes inmobiliarios privados, sino que el estado fue el posibilitador de las grandes modificaciones territoriales en el AMBA en los años noventa. Una pregunta que surge es: el Estado solo facilitó las grandes inversiones? Que ha pasado con las demandas de la población de bajos ingresos? Esta es una deuda que aun posee el estado hacia la sociedad en su conjunto.

Buenos Aires, enero de 2005

Rubén PESCI

Presidente RED FLACAM. La Plata

SUSTENTABILIDAD Y LENTITUD

A veces la velocidad viene bien, para limpiar con vientos huracanados la mugre de mil tipos de depredaciones...

Pero la tempestad, luego de pasar, reinstala la calma, los vientos leves, la suavidad.

Hace años que nos percatamos de la levedad como el principio esencial para un mundo sustentable (PESCI, 2002), lo opuesto de prepotencia: lo que depreda, impone, arrasa...

Con prepotencia se aumenta la exclusión, se devora la diversidad, se consumen los recursos no renovables, se pasa por encima (o de largo, o de costado) de todo lo que levemente, naturalmente, está allí quizás desde siempre.

Claro que en la vida natural también hay prepotencia: ¡los huracanes!, las especies cazadoras... Sólo que conllevan procesos ecosistémicos, equilibrados, con otras especies, otros climas, otras temporadas, y todo tiende a la conservación evolutiva, a los ciclos naturales.

En la condición humana se puede perfeccionar (a través de la educación y la cultura) esa ciclicidad.

Hace muchos años, divulgamos la idea —el ideal— de la sociedad de flujos cíclicos (PESCI, 2000), precisamente porque nada posee la capacidad de diseñar mecanismos de autorregulación como la sociedad. Ahora quiero hablarles de la lentitud como un atributo de sustentabilidad.

Bra, en Italia

Una ciudad lenta contra el stress

Slow Food

Cuentan que un caracol y una tortuga tuvieron un día la fatalidad de chocar. Cuando el caracol acudió malherido al hospital, el médico le preguntó: «¿Pero qué ha pasado?». Y puso cara de estupefacción cuando uno de los animales más lentos del planeta le respondía: «No sé, sucedió todo tan rápido».

Es uno de los chistes con los que se burlan de las prisas los habitantes de Bra. Que el reloj de su torre esté permanentemente retrasado 30 minutos no obedece a un fallo de la maquinaria ni es obra de un despistado relojero. Aquí el tiempo no importa. En esta pequeña localidad italiana de 28.000 habitantes a medio camino entre la industrial Turín y la ruidosa Génova, se camina lento, se

mastica lento y se conduce lento. No se extraña, estamos en la cuna de un nuevo movimiento, la slow life (vida lenta), surgido para luchar contra el estrés y la aceleración a los que ha sucumbido la sociedad actual.

Bra se ha autodeclarado, por decreto, slow city (ciudad lenta) y es, además, sede de un movimiento internacional, el Slow Food (comida lenta), cuyo propósito es proteger los productos locales de la extinción a la que los están sometiendo las grandes cadenas de comida rápida.

Ahora, en Bra, almuerzos y cenas son parsimonioso ritual donde se degustan quesos fabricados artesanalmente y curados en cuevas, pan recién salido del horno y frutas y verduras orgánicas. Por orden de las autoridades todas las tiendas cierran jueves y domingos; los vehículos tienen prohibido circular en la zona céntrica de la ciudad porque son precursores del estrés; todo aquel que renueve su vivienda usando madera de estuco obtendrá una hipoteca a mitad de precio y para las pequeñas tiendas familiares que vendan chocolates artesanales o quesos especiales todo son facilidades. Un caracol, símbolo internacional del Slow Food, preside todos los restaurantes de la ciudad.

El artífice de Bra, hoy presidente del Slow Food, se llama Carlo Petrini. En 1986 este periodista especializado en gastronomía se enfureció cuando vio los neones y los arcos dorados de Mc Donald's instalados en la mismísima plaza de España, en Roma. Y no paró hasta conseguir que el restaurante norteamericano cerrara sus puertas. De aquella gesta nació un grupo de amigos dispuestos a combatir «los demonios de la comida rápida» con garbanzos, vino y tranquilidad al comer y cocinar. Después, la filosofía dejó de ser sólo una actitud ante la mesa y se convirtió en un modo de vida que se plasmó en las ciudades lentas. Hoy en Italia hay 35 y el movimiento, que ha hecho mella en 34 países, cuenta con 65.000 adeptos en todo el planeta.

Las pequeñas tiendas se multiplican en Bra y sus ingresos crecen al ritmo de un 15% al año. La cifra de paro (5%) es la mitad que la media del país. ¿Qué mejor ejemplo de que lo lento no está reñido con lo rentable?

Publicado en Rebelión. Construyendo poder desde abajo.

18-11-2004

<http://www.rebellion.org>

Lentitud para comer; en lugar de comidas rápidas, incultura alimentaria, pérdida de la producción gastronómica artesanal, incremento de las industrias monopólicas de «hamburguesas», «patatas fritas» o «hot-dogs», y aumento de enfermedades gastrointestinales y obesidad.

Lentitud para circular; más peatones, más ciudades compactas (en lugar de ciudades dispersas, forzado requerimiento de automóviles e impulso a la ¡velocidad!).

Lentitud para vivir; más horas para integrarnos, solidarizarnos, leer, escribir, ¡gozar!

El lector podrá conocer quizás el movimiento de comida lenta, muy divulgado en muchas partes del mundo, pero quizás algo menos esta repercusión creciente en la idea de «ciudad lenta» y, en consecuencia, «vida lenta». Tratándose de una revista de Ciudad y Territorio, proveemos rápidamente a encontrar referencias más directas a esta problemática.

Para empezar, coincidimos con SOUZA SILVA, (2004) que no estamos ante una época de cambios, sino en el torbellino terrible (ahí la tempestad inicialmente mencionada) de un **cambio de época**. Y Souza Silva argumenta que ante un cambio semejante todos los paliativos son insuficientes.

Desde esta perspectiva, tratar de hacer sustentable nuestras ciudades (y nuestra vida) retocando el comportamiento insustentable de nuestra sociedad actual en las ciudades, no puede producir verdadera sustentabilidad.

Es el caso preciso de una sociedad fundada en los movimientos, que cada vez requiere más enormes sistemas de transporte, y donde se consigue atenuar por algún tiempo la demanda, que luego genera otros requerimientos de transporte y accesibilidad y así el gigantismo se autorreproduce. Por cierto, en esa opción terrible, siempre es preferible transporte público al individual privado, pero a su vez son de tal porte las redes de transporte público y tan caras, que en general resultan impracticable sobre todo en los países menos ricos.

La sociedad corre cada vez más, y la ciudad busca sostener ese proceso.

Y he aquí la grave contradicción, muchas veces sumida en la mayor confusión, entre luchar por hacer sostenible o durable algo que requiere gigantescos insumos, en lugar de preguntarse si ello es sustentable (si se auto sustenta) con recursos mínimos.

La lentitud, redescubierta en nuevas formas de vida asociada, requiere más tiempo de ocio creativo, de contacto social solidario, en lugar de más tiempo de desplazamientos individualistas (en la soledad de auto individual o de un tren). Y a veces nos confunde el efecto que niebla la causa: para llegar a una plaza poblada de urbanidad y allí caminar y conversar, aceptamos horas de desplazamientos desde oscuras y solitarias periferias.

Para retomar la lentitud, ante el cambio de época, una de las condiciones causales de una sociedad más sustentable, no hay que atenuar los problemas de movilidad y desplazamientos en las grandes metrópolis. Hay que cambiar de raíz la forma misma de la vida asociada y de sus configuraciones urbanas.

Necesitamos otra sociedad, otro paradigma de desarrollo. Para hacer más

sustentable la sociedad y la tierra es preciso parar ese «mundo, loco, loco, loco»¹, bajarse de él, como de una calesita desenfrenada, y recomenzar.

La «*slow food*» es un buen principio, la «*slow city*» es una meta, la «*slow life*» quizás es el secreto fundamental para frenar muchas prepotencias y dar puertas abiertas al auge de la levedad.

Estas notas las hacemos desde Argentina, que supo tener una ciudad plena de urbanidad, pero que está incurriendo en los mismos riesgos de gigantismo y dispersión urbana.

Pensamos en los problemas de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza, La Plata y otras 10 ciudades grandes más, y nos encontramos muy cerca de pensar los mismos problemas y las mismas causas de dichos problemas de la mayor parte de las concentraciones urbanas en el mundo.

El cambio de época tiene que llegar también al urbanismo y la ordenación del territorio, y la lentitud puede alumbrar una teoría urbano-ambiental totalmente alternativa.

La Plata, enero de 2005

BIBLIOGRAFÍA

PESCI, Rubén (2000): *Del Titánic al Veleró*. Editorial Fundación CEPA.

PESCI, Rubén (2002): *De la prepotencia a la levedad*. Editorial Fundación CEPA-FLACAM.

SOUZA SILVA, José (2004): «Quo vadis, planificación?».

Extracto de la ponencia en Costa Rica, *La Semana de la Planificación en los Escenarios de la Globalización*, 21 de septiembre.

Brasil

Roberto SEGRE

Coordinador PROURB-UFRJ. Río de Janeiro

MEDIO SIGLO DE URBANISMO HABANERO: ENTREVISTA A MARIO COYULA

El profesor Arturo Almandoz publicó en dos entregas anteriores de CytET (135/2003 y 139/2004), las entrevistas realizadas a Roberto Segre y Ramón

Gutiérrez. Ambos estudiosos de la arquitectura y el urbanismo latinoamericanos se refirieron a sus experiencias teóricas y prácticas a escala continental, desarrolladas en las últimas

¹ Alude a la película *Ese loco, loco mundo* de 1964.